

¿QUÉ ES EL COMPLEJO DEL ARTE? —

SEGUNDA SESIÓN CON JUAN JOSÉ LAHUERTA

— Caixaforum, miércoles 16 de octubre, a las 19.30 h
Lo alto y lo bajo: imágenes de Barcelona en los años 20

RESUMEN DE LA CONFERENCIA

En la sesión anterior, Joan Ramon Resina nos habló de los inicios de la vocación de modernidad de la ciudad de Barcelona, en concreto a través de las exposiciones universales de 1888 y 1929. La obra *Copias* (2000-) de Oriol Vilanova, abre la exposición *Arte: dos puntos* del Macba y se estructura a partir de estos acontecimientos. Las 1.300 copias de postales de arcos de triunfo que la componen se relacionan con esa Barcelona que todavía, tal y como afirmaba Rem Koolhaas, a fuerza de tanto simplificar su identidad se vuelve genérica, transparente como un logotipo.

A partir de 1888, Barcelona adquiere relevancia y se convierte en capital en el imaginario de sus ciudadanos, a pesar de que el estado central interviniera en varios momentos para restarle importancia política. En la exposición de 1929, el Pueblo español reproducía la arquitectura regionalista y *kitsch* impuesta por el gobierno de Primo de Rivera. Entre los grandes pabellones de fábricas y empresas eléctricas pasa desapercibido un edificio que será fundamental para entender la arquitectura moderna. El pabellón alemán de Mies van der Rohe se escondía bajo una hilera de columnas y un podio, al estilo de un templo clásico. A pesar de la fama que lo caracterizó por circulación espacial fluida, el pabellón puede ser entendido como un objeto cerrado en si mismo, petrificado en el tiempo a través de sus fríos materiales. Lo muestran sus fotografías en blanco y negro realizadas de manera controlada como una interpretación teórica y un manifiesto de la obra de Mies.

Juan José Lahuerta nos traslada a otra realidad paralela a la de los grandes acontecimientos que definen a la ciudad de manera oficial, la de una modernidad representada a partir de la producción de ciertas formas de vida. Durante los años veinte y treinta, Barcelona era vista como un gran centro anarquista donde las barricadas y la violencia política estaban a la orden del día. Por estos y otros motivos, Barcelona se convierte en una ciudad perfecta para devenir novela, en concreto un tipo de subgénero literario que retrata los bajos fondos de la ciudad con crímenes, drogas y prostitución. Barcelona se retrata como un descenso a los infiernos junto con otras ciudades portuarias europeas como Marsella, Nápoles y Róterdam. El Barrio Chino barcelonés se convierte en un polo de atracción para el turismo bohemio en busca de lo exótico. Esos bajos fondos son siempre contruidos de oídas, de manera romántica casi siempre por autores franceses. Entre los principales escritores encontramos a Francisco Oliva con obras como *Carne cruda* (1933) y Francisco Madrid con *Sangre en Atarazanas* (1926). Pero también otros escritores reconocidos como Georges Bataille, Jean Genet o Francis Picabia escribieron sobre Barcelona.

Aunque las catedrales modernistas crearan un escenario de fondo para la miseria moderna, el verdadero cosmopolitismo de la ciudad estaba en la criminalidad exótica de los barrios portuarios. Existía cierta fascinación por lo bajo y por lo abyecto.

Se convirtieron en los “bajos fondos” de la Europa entera donde redimirse. Los reporteros se adentraban buscando la miseria para exportar la mejor historia posible. A su vez, los artistas de vanguardia también buscaban un lenguaje violento, de anti-pintura, inspirados en el ambiente del Barrio Chino.